

Actívate | Semana 7

Romanos 15:14–33

Autor, Lisa Scheffler

¿Qué te apasiona? ¿Qué es lo que te levanta de la cama cada mañana? ¿Qué es eso en lo que gira tu vida al organizarte día a día? ¿Hay algo que consume tus pensamientos?

Para el apóstol Pablo, fue compartir las buenas nuevas de Jesucristo con el mundo gentil. Pero ese no siempre ha sido el caso.

El Nuevo Testamento esboza un retrato de Pablo como un hombre que siempre estuvo en una misión. En su vida anterior, se dedicó a la ley. No solo la estudió, sino que le apasionaba proteger su interpretación, incluso hasta el punto de perseguir a los cristianos que proclamaban a un Mesías en el cual él no creía. Todo eso cambió cuando se encontró con Jesús como Mesías y Señor, en el camino a Damasco. A partir de ese momento, el celo de Pablo se centró en proclamar que el Salvador del mundo había venido a todas las personas y explicar cómo esas eran muy buenas noticias.

Hasta su último aliento, Pablo centró su vida en predicar el evangelio y la manera como cambia la forma en que vivimos. Al llegar al final de Romanos, encontraremos a Pablo invitando a la iglesia romana a compartir su pasión y unirse a la misión de demostrar al mundo el amor de Cristo.

Día 1

Habiendo explorado el poder del amor genuino y apelando a los Fuertes y los Débiles para que lo muestren, Pablo está listo para concluir su carta a la iglesia romana. Recuerda, estas son iglesias en casas que él no comenzó y no ha visitado, pero su amor genuino por estas personas es evidente. Él quiere que participen en su misión.

A medida que leas nuestro pasaje de la semana, observa lo que Pablo planea hacer y por qué. Presta atención en lo que pide que hagan los creyentes de Roma.

Lee la Palabra

Romanos 15:14–33 (NVI)

¹⁴ Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros. ¹⁵ Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada ¹⁶ para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

¹⁷ Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere. ¹⁸ Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, ¹⁹ con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo. ²⁰ Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, ²¹ sino, como está escrito:

*Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán;
Y los que nunca han oído de él, entenderán.*

²² Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros.

²³ Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, ²⁴ cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros. ²⁵ Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos. ²⁶ Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. ²⁷ Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales. ²⁸ Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España. ²⁹ Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.

³⁰ Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, ³¹ para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea aceptada; ³² para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros. ³³ Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

- ¿Cuáles son los planes de Pablo? ¿Qué pide que hagan las iglesias romanas?

Medita

Considera el viaje por el cual Pablo nos ha llevado a través de esta increíble carta. Nos ha llevado a grandes alturas para darnos una visión cósmica de la difícil situación de la humanidad, el poder del pecado y la muerte, la justicia de Dios y el maravilloso rescate que experimentamos a través de Jesús por su Espíritu. También se ha ocupado de problemas actuales en la generación en que vivimos. En medio de la tentación, el conflicto y el sufrimiento, nos ha mostrado que el remedio es el amor cristiano.

¡Todo este conocimiento y revelación necesitan ser compartidos, el uno con el otro, y con el mundo! A medida que avanzamos la semana, reflexionemos sobre el Evangelio y sus asombrosas implicaciones. Consideremos cómo podríamos compartir lo que hemos experimentado con otros.

Ora

Si te es útil, usa la siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

Padre, gracias por Romanos. Estoy muy agradecido por todo lo que me estás enseñando a través de esta carta. Mientras continúas mostrándome lo que significa ser un sacrificio vivo para ti, guíame para que pueda participar en tu trabajo en este mundo. Amén

Día 2

A lo largo de Romanos 12–16, hemos visto la importancia del cuerpo de Cristo en la vida de los creyentes. Cuando buscamos activar nuestra fe, reconocemos que no podemos vivir la vida cristiana solos. Todos tenemos un papel que desempeñar.

Como apóstol de los gentiles, Pablo tiene todo el derecho de dirigirse y corregir a los creyentes en Roma, incluso si no fue su fundador. Sin embargo, afirma el papel que tiene el cuerpo en instruirse a sí mismo.

Lee la Palabra

Romanos 15:14–16 (NVI)

¹⁴ Pero estoy seguro de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, de tal manera que podéis amonestaros los unos a los otros. ¹⁵ Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para haceros recordar, por la gracia que de Dios me es dada ¹⁶ para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, ministrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

- ¿Qué deber se le dio a Pablo? ¿Qué crees que esto significa?

Medita

Es difícil para nosotros imaginar el impacto de la carta de Pablo en sus destinatarios originales. Nosotros hemos estudiado durante varios meses Romanos. ¡A ellos les leyeron la carta completa en una sola serie! Todos los creyentes que escucharon esta carta habrían sido condenados por algunos errores de creencia y acción. A los creyentes judíos y gentiles se les había dado una nueva perspectiva sobre su fe y su nueva forma de relacionarse entre ellos.

Pablo tiene cuidado de no ofender a aquellos que nunca ha conocido. No desea asumir una autoridad que tal vez no reconozcan. Entonces, destaca su bondad, conocimiento y competencia para instruirse mutuamente. Es esta misma idea general que sostiene nuestras iglesias hoy. Con la Palabra de Dios completa en la mano y el Espíritu Santo guiándonos, el cuerpo de Cristo enseña a sus propios miembros. Por el poder del Espíritu Santo ayudamos a exhortarnos, amonestarnos, animarnos y formarnos unos a los otros.

Sin embargo, Pablo les recuerda sus cualidades. Dios le ha comisionado para ministrar a los gentiles. Pablo compara su papel con el de un sacerdote en el templo, una imagen que habría sido vívida para la audiencia romana. Solo que "en lugar de ofrecer a los animales en sacrificio vivo, los estaba trayendo a ellos mismos (gentiles) a través de su nueva fe y obediencia, como una ofrenda al único Dios verdadero, santificados no por quienes eran en sí mismos sino por el trabajo del Espíritu Santo".¹ Como vimos en Romanos 12:1, Pablo ve a todos los creyentes como sacrificios vivos en adoración a Dios.

Ora

Si te es útil, usa la siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

Padre, gracias porque sigo aprendiendo lo que significa vivir para ti como un sacrificio vivo. Estoy muy agradecido por tu amor y por el sacrificio que Jesús hizo en mi nombre. Quiero responder en adoración. Muéstrame las formas en que puedo contribuir al cuerpo de Cristo. Amén

Día 3

Imagina vivir en los primeros días de la iglesia cristiana. El Nuevo Testamento todavía estaba siendo escrito y ensamblado. La gente escuchaba las buenas noticias del Mesías judío resucitado que era el Señor y el Salvador del mundo. El Espíritu Santo de Dios había venido en

¹ Tom Wright, [*Paul for Everyone: Romans, Part 2: Chapters 9-16*](#) (London: Society for Promoting Christian Knowledge, 2004), 122.

poder validando este mensaje. Sin embargo, todavía había cierta confusión sobre todas las implicaciones del evangelio.

Pablo no fue el único apóstol que compartió las buenas nuevas. Sabemos por Hechos y sus cartas que había otros. Algunos como Apolos, quien tenía buenas intenciones, pero necesitaba corrección (ver Hechos 18:18–28). Otros eran falsos maestros egoístas sembrando disensiones y difundiendo información errónea. Pablo tuvo que lidiar con ellos también.

Mientras que para nosotros es “El Apóstol Pablo” escritor de gran parte de nuestro Nuevo Testamento, en su día, continuamente tuvo que defender su llamado y conocimiento de la verdad. La gente necesitaba saber que él hablaba en nombre de Dios. Observa cómo afirma su autoridad en nuestro pasaje de hoy.

Lee la Palabra

Romanos 15:17–24 (NVI)

*17 Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere.
18 Porque no osaría hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras, 19 con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo. 20 Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, 21 sino, como está escrito:*

*Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán;
Y los que nunca han oído de él, entenderán.*

22 Por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros.

23 Pero ahora, no teniendo más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros, 24 cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya gozado con vosotros.

Medita

Si tuviéramos que ponerlo en el idioma de hoy, Pablo se veía a sí mismo como un plantador de iglesias. Viajó por todo el Imperio Romano, de pueblo en pueblo, predicando a judíos en sinagogas y gentiles en los mercados y mostrando señales milagrosas frente a gobernantes y personas comunes por igual. Enseñó a los nuevos conversos en sus hogares, los fundamentó en su fe y los alentó a unirse como hermanos. Entrenó a líderes y los formó para poder seguir

adelante y comenzar otra iglesia. Esta era la pasión de Pablo y su misión. Quería ver el evangelio difundido por todo el mundo. Pero sabía que no podía completar esta misión solo. Necesitaba apoyo.

Pablo había recorrido todo el camino hasta las provincias orientales del imperio. Ahora se concentra en las provincias occidentales y parece querer que Roma sea su nueva base de operaciones. Pide a los cristianos romanos que lo ayuden en su viaje hasta España (15:24). Él quiere su apoyo financiero y espiritual para la difícil tarea de llevar el evangelio a nuevas regiones.

No todos estamos llamados a ser misioneros o plantadores de iglesias, pero todos hemos sido comisionados por Jesús para compartir su mensaje. Incluso si no somos nosotros los que vamos, podemos ser los que ayudamos a enviar a alguien más. Nuestro apoyo financiero para aquellos cuya vocación principal es proclamar el evangelio y demostrar el amor de Jesús es vital. Nuestro apoyo espiritual a través de la oración es aún más. Hay una gran cantidad de santos que ayudaron a Pablo en sus viajes misioneros. Hay un número aún mayor de quienes apoyaron innumerables misioneros desde aquellos primeros días. No sabemos sus nombres, pero Dios lo sabe.

En esta carta, Pablo ha caído en contra de la vanidad (3:27, 4:2-3), y aquí tiene cuidado de no jactarse en sí mismo, sino en el Mesías (17:1). No le interesa hacerse un nombre, sino vivir el llamado de Dios y glorificarse de lo que Dios ha hecho a través de Jesús. Que Pablo todavía sea conocido y recordado no lo impresionaría. Que sus esfuerzos en favor de Jesús todavía estén dando frutos, le traerán una gran alegría.

La actitud de Pablo debería ser la nuestra. Puede que no seamos los primeros en la misión del evangelio, plantando iglesias en áreas remotas del mundo. Tal vez no podemos pararnos en plataformas frente a multitudes. Sin embargo, nuestro apoyo para ver el evangelio alcanzar a los no alcanzados, es esencial. Dentro de unas pocas generaciones, nadie en la tierra recordará nuestro nombre, pero Dios lo conoce. Cuando lo veamos cara a cara, podremos escuchar "bien, buen siervo y fiel" (Mateo 25:23).

Ora

Si te es útil, usa la siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

Padre, gracias por todo lo que has hecho a través de aquellos que difundieron tu evangelio. La razón por la que he llegado a conocerte es por sus esfuerzos. Gracias por impulsarme a ser parte de quienes ayudan a las personas a encontrar y seguir a Cristo. Dame oportunidades para participar en esa misión tanto local como globalmente. Ayúdame a apoyar los esfuerzos de los demás. Dame el poder para vivir para ti. Amén

Día 4

Si bien podríamos ver principalmente a Pablo como un misionero y plantador de iglesias, también se preocupaba profundamente por los pobres y los marginados. A veces, las iglesias modernas se vuelven demasiado compartimentadas en su pensamiento y discuten sobre la importancia de ayudar a las personas a encontrar la salvación eterna, en lugar de ayudarlas a encontrar justicia y alivio en esta vida. No estoy seguro de que Pablo los hubiera visto como mutuamente excluyentes.

Observa cómo se abordan ambas preocupaciones en Romanos 15:14–33.

Lee la Palabra

Romanos 15:25–33 (NVI)

²⁵ Mas ahora voy a Jerusalén para ministrar a los santos.

²⁶ Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una ofrenda para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén. ²⁷ Pues les pareció bueno, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos ministrarles de los materiales. ²⁸ Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España. ²⁹ Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.

³⁰ Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios, ³¹ para que sea librado de los rebeldes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea accepta; ³² para que con gozo llegue a vosotros por la voluntad de Dios, y que sea recreado juntamente con vosotros. ³³ Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

Medita

Pablo conocía y amaba a Jesús, quería que la gente lo conociera y que experimentara su amor en todas sus facetas. Jesús mismo cuidó de los pobres, dio esperanza a los desesperados y demostró la redención que vendrá en su Reino eterno mientras esté aquí en la tierra.

Pablo explica a la iglesia romana que tomará los fondos que ha recaudado de las iglesias gentiles en Macedonia y Acaya y se dirige a Jerusalén (15:25–26). Hay muchos lugares en las cartas donde Pablo muestra preocupación por los pobres e indica que fue una pasión que tuvo toda la vida. Dar a los pobres ya era algo valorado por los judíos del primer siglo y muchas de las llamadas de Pablo a "hacer lo correcto" o "hacer el bien" en sus escritos, habrían sido leídas como un llamado para cuidar a los pobres. También habría querido alentar la unidad entre los creyentes gentiles y judíos, por lo que hacer que las iglesias gentiles expresaran su preocupación por los judíos pobres al compartir sus recursos, podría haber ayudado a ese propósito. Recordemos lo que aprendimos en Romanos 9-11. Mientras que los gentiles son recibidos en la familia de Dios, deben su lugar al pueblo judío que los precedió. Los gentiles son las ramas silvestres que se injertan en la raíz judía (Romanos 11:11–31). El punto de Pablo

en 15:27 es que los gentiles comparten las bendiciones espirituales de los judíos, por lo que deben ofrecer sus bendiciones materiales a ellos.

De hecho, los "Fuertes" de Romanos 14 eran en su mayoría los cristianos gentiles más ricos, y los "Débiles" eran creyentes judíos, reconocer las necesidades de estos últimos en Jerusalén y ver cómo otros creyentes gentiles los estaban ayudando, ilustra el punto del que Pablo ha estado hablando: judíos y gentiles están unidos en el Mesías. Son de una misma familia y tú cuidas de la familia.

Pablo termina esta sección con un llamado a la oración. Pide a las iglesias romanas que se unan a su lucha orando para que se mantengan a salvo de aquellos que querían detener su mensaje. También pide oración para que los cristianos judíos en Jerusalén acepten su ofrenda de servicio. El que hubiera dudas sobre si lo recibirían o no, favorablemente, habla de la seria división étnica que plagó a la iglesia primitiva.

Nunca queremos minimizar la importancia de la oración. Cuando hay problemas en el mundo, queremos "hacer algo" y, a veces, no parece que la oración sea suficiente. Si ese sentimiento llega, debemos rechazarlo. Dios nos ha invitado a participar con él a través de la oración. Jesús mismo nos llama a orar para que venga el reino del Padre y se haga su voluntad, tanto en la tierra como en el cielo. ¿Cómo orarás hoy?

Ora

Si te es útil, usa la siguiente oración para comenzar tu tiempo con Dios.

Padre, dame un corazón por los pobres y los marginados. Enséñame a usar los recursos y las bendiciones que me has dado para ayudar a otros. Muéstrame cómo orar. Anhelo que se haga tu voluntad en esta tierra. Fortalece mi fe para que pueda ser valiente. Amén

Día 5

¡Es viernes! A medida que concluye la semana, disminuye la velocidad y pasa un tiempo prolongado con tu Padre en oración.

Medita sobre lo que has aprendido

Mira Romanos 15 una vez más. Lee el capítulo nuevamente y escucha lo que dice Pablo. Considera cómo se aplica a nuestro mundo del siglo XXI.

Haz conexiones

En esencia, Pablo era un misionero. Dios lo salvó y lo dotó para llevar el evangelio a todas partes. Era el deseo más profundo de Pablo el de compartir las buenas nuevas de Jesucristo, y

dedicó su vida a esta misión. Por supuesto, eso no significa que Pablo no encontró obstáculos, incluso los suficientemente grandes como para descarrilarse de sus planes.

Cuando nos entregamos para ser usados por Dios, podemos tener una visión de dónde y cómo podría querer usarnos. Podemos vernos liderando la adoración, compartiendo el evangelio alrededor del mundo, abriendo nuestro hogar para niños foster (crianza temporal), escribiendo libros, comenzando un ministerio para ayudar a las personas sin hogar, o cualquier cantidad de actividades maravillosas que honren a Dios. A veces, a pesar de nuestros esfuerzos, estos sueños no se materializan, al menos tan completamente como los imaginamos. Pero eso no significa que nos equivocamos al perseguirlos.

Dios puede usar nuestros pasos iniciales en una dirección para su gloria, incluso cuando nos lleva en una dirección diferente. No le hemos fallado a Dios ni a nosotros mismos al no lograr esa visión porque es Dios quien redirige nuestro camino. Por el contrario, podemos estar precisamente donde él quiere que estemos. Me imagino que Pablo entendió todo esto completamente.

No hay indicios de que Pablo haya llegado a España. Por lo que sabemos, no llegó más al oeste que Roma. El evangelio continuó extendiéndose por todo el mundo, pero no fue Pablo quien lo proclamó. Cuando llegó a Roma, fue como un prisionero en espera de juicio, no como un misionero que establece una nueva base de operaciones. Sin embargo, no podríamos decir que Pablo, o el Espíritu que lo empoderó, fracasaron.

¡Mira lo que Dios ha hecho a través de Romanos! Considera todo lo que Pablo logró a través de una carta motivada al menos parcialmente por su deseo de llegar a España. Mira lo que ha surgido del deseo de Pablo de ayudar a las iglesias romanas a comprender su fe, resolver sus dificultades y pedir su ayuda para continuar su trabajo. Piensa en todas las personas que han llegado a conocer la obra salvadora de Jesús a través de esta sola carta. Piense en todos los avivamientos y movimientos de reforma inspirados por Romanos.

Nunca debemos subestimar lo que Dios puede y hará a través de aquellos que se entregan a su Espíritu y buscan vivir como un sacrificio vivo para él. No tiene que tener el impacto de Pablo para importar al Reino de Dios. En la economía de Dios, cada acto realizado en el amor cristiano tiene un significado. Solo tienes que confiar en Aquel cuya voluntad es buena, agradable y perfecta.

Ora y considera Tus Próximos Pasos

Basado en lo que has leído y meditado esta semana, pasa un tiempo con tu Padre en oración e invita al Espíritu Santo a hablarte a través de su Palabra.

- ¿Estás permitiendo que el Espíritu moldee tus pasiones? ¿Compartir el amor de Jesús con el mundo es algo que te motiva? ¿Es algo a lo que le dedicas tiempo, talento y recursos?
- ¿Si no, porque no? ¿Qué te está distrayendo? ¿Qué cautiva más tu corazón que Jesús? Pídele al Espíritu que te hable y llene de su amor. Cuando piensas en la invitación para

ayudar a las personas a encontrar y seguir a Cristo, pídele que te brinde alegría, asombro y emoción.

- Toma alguna acción. Apoya a uno de nuestros misioneros a través de la oración y la ayuda financiera. Haz planes para ir a un viaje misionero de corto plazo o apoya a alguien que vaya. Participa localmente en ayudar a los necesitados. Visita <https://cfhome.org/nextsteps/serve-others/> para conocer algunas formas de impactar a otros.